



Madrid 28 de Abril de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 17

Oficinas: Serrano, 88, segundo.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinia*, novela, por Emilia Carlen (continuación).—Conocimientos útiles: Las visitas, por Isabel de Toledo.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—Correspondencia.—Patrones.—Pasatiempo.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

SARAH Bernhardt, esa famosa Sactriz que habrá sido estos días admirada y aplaudida en Madrid, á donde ha ido á dar algunas representaciones, como lo es donde quiera que aparece, tiene la culpa de la sorda batalla que en el imperio de la Moda sostienen las que pugnan por conseguir el triunfo definitivo y absoluto de la forma Directorio y las que lo rechazan por marcar una transición demasiado violenta.

Ya sé yo que este combate no se ha generalizado en Europa: se ha empeñado en París, y no en todos los terrenos, sino en el que frecuentan las grandes damas y las grandes... no sé cómo llamarlas... Las llamaré grandes abismos de billetes de Banco.

¡Pobres mujeres! La suerte parece haber colocado en sus manos aquellas varitas de virtudes que ya no se encuentran ni aun en los baratillos, y que abundaban en los cuentos con que nuestras abue'as entretenían nuestra inquieta imaginación.

Cuanto desean se les viene á la mano por encanto, y esta es la causa de su constante aburrimiento, de su eterna tris-



NÚM. 1.—CUERPO DE BENGALINA LISA Y PEKÍN RAYADO



NÚM. 2.—MANTELETA DE PIEL DE SEDA

DIBUJOS ARTISTICOS PARA BORDADOS



NÚM. 3.—1, 2 y 3. Principio de abecedario de enlaces para marcar pañuelos: AA, AB, AC.—4, 5, 6 y 7. Los mismos enlaces, más pequeños, para marcar camisas.—8. Continuación del abecedario para pañuelos.—9, 10, 11, 12 y 13. Nombres para marcar pañuelos de señora.

teza, de su prematura vejez moral. ¡Por eso las he llamado pobres!

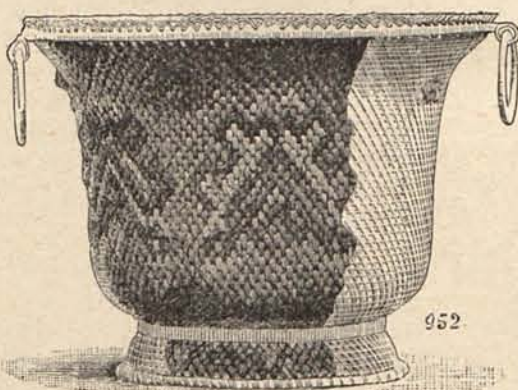
De todas las naciones de Europa y América vienen á París á saciar la sed de caprichos que las domina; y lo mismo las que han nacido bajo dorados artesones en el seno de familias aristocráticas, que las que deben á los negocios de sus padres y maridos las millonadas que en pleno siglo XIX parecen fabulosas, ó que las que, hijas del acaso, al acaso deben fortunas que deslumbran de pronto como el rayo, y que como el rayo desaparecen en seguida, convirtiendo en cenizas cuanto tocan, todas forman en esta gran ciudad una población agitada, nerviosa, casi epiléptica, brillante con los fulgores del infierno de deseos que laten en su pecho.

En este círculo es en el que hallan atmósfera adecuada para su desarrollo todas las excentricidades, todas las magnificencias y todos los absurdos de la Moda.

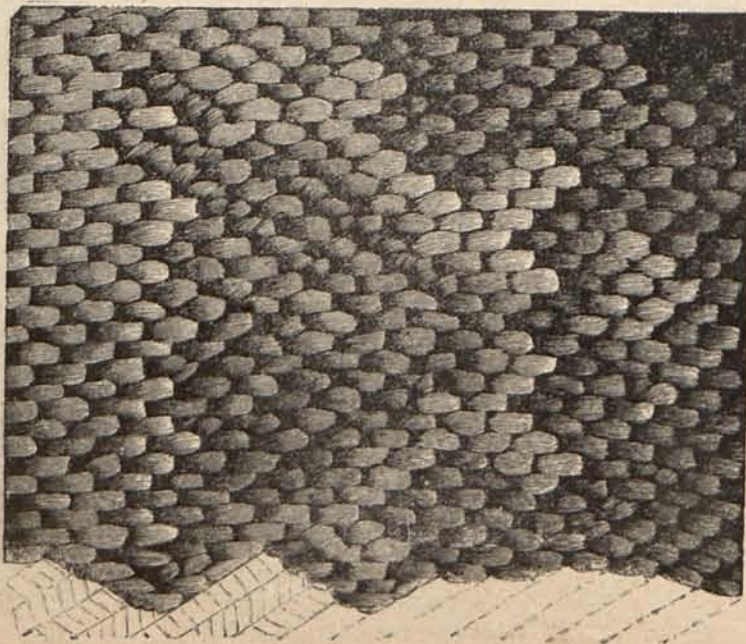
Por regla general, desempeñan el papel de iniciadoras, ó las actrices en boga, ó las Magdalenas antes de arrepentirse; y ¡cosa extraña y al mismo tiempo triste! las damas más encopetadas parecen complacerse en ser las que, con su influencia, contribuyen al éxito.

A veces la novedad merece la adopción, y entonces prospera, porque en los dominios de la Moda sucede lo que en las naciones: los que alborotan parecen que son los más; pero los que callan y cumplen sus deberes son los que verdaderamente forman los pueblos y conservan lo que hay en ellos de digno y de apreciable.

Hasta esas mismas excentricidades á que aludo se modifican y depuran al contacto de esa gran mayoría silenciosa, buena y fecunda que es en último resultado, y digan lo que quieran, la que verdaderamente llega á dominar, porque representa el buen sentido; y el



NÚM. 4.—CESTO PARA PAPELES



NÚM. 5.—DETALLE DEL BORDADO PARA CESTO DE PAPELES

buen sentido, aunque se eclipse como el sol, existe siempre, desempeñando su misión vivificadora.

Pues bien; el célebre poeta Victoriano Sardou ideó su obra *La Tosca*, ya conocida en todo el mundocivilizado, y Sarah Bernhardt se encargó del papel de la protagonista. La acción pasa en la época en que se vestía como ahora quieren vestir algunas, y la actriz, que tiene lo que podíamos llamar genialidad, que odia lo trillado, que aspira á dejar huellas por donde quiera que pasa, estudió el modo de vestirse con propiedad, y al mismo tiempo dentro del medio ambiente en que vivimos, y apareció en escena con magníficos trajes fondo Directorio y detalles República Carnot-Boulangier. En el teatro, y representando el papel de la Tosca, aquellos trajes estaban en carácter y revelaban el buen gusto de la artista. Pero he aquí que las damas de

la *high life*, y las que con ellas, aur que á distancia, forman el *tout Paris* que se divierte, se empeñan en llevar á los salones, á los bailes y á los conciertos lo que sólo convenía al escenario del teatro, y la batalla empieza. De ahí esa tendencia que nos vemos obligadas á señalar las que hacemos la *Crónica de la Moda*. Todavía no se han atrevido, ni aun las más valientes, á sacar á la calle, ni á llevar á visita la forma Directorio; pero se obstinan en proclamarla como la más distinguida y elegante, y aprovechando el cambio de estación, intrigan para que se aclimate.

Las lectoras pueden ver en los modelos que publicamos, tomados de las verdaderas obras de arte que ejecutan las modistas dentro de lo posible y de lo naturalmente bello, que por ahora no gana terreno el empeño de las innovadoras. Se han modificado algo las draperías, pero no se han abandonado ni deben abandonarse, porque, lo he dicho y lo repito, contribuyen á hacer airosa la figura femenil cuando sus líneas son correctas y corrigen los pequeños defectos de las



NÚM. 6.—CAMISA DE DORMIR

licado, con el que se están confeccionando preciosos trajes completos de una gran distinción. La tela en que se emplea con mejor efecto, es la lanilla fina, la bengalina y el fulard. El sombrero es también azul. A las rubias, y sobre todo á las que tienen el cabello dorado, las sienta admirablemente este sencillo, sobrio y distinguido traje. No se busca con él más que un efecto de conjunto, y por eso va muy poco adornado. La falda se forma con tres volantes anchos recortados en ondas, cubriendo el fondo del vestido hasta la cintura. El cuerpo, abotonado ó suelto, es de talle redondo. Este traje, sin lazos, quilla, ni adornos, es por su sencillez de un gusto exquisito y delicado.



NÚM. 10.—ABRIGO LARGO DE PRIMAVERA

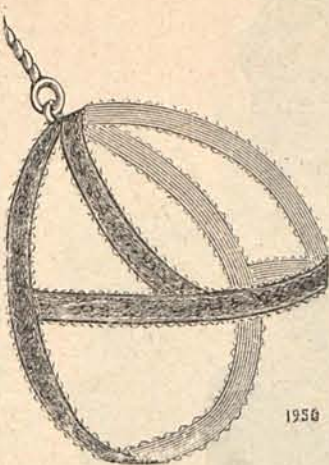
atrevida, aunque elegante, conviene sólo á las jóvenes que se imponen desde luego por su belleza y por su gracia.

No crean las lectoras que París deja de divertirse á pesar de las agitaciones de la política. Hasta los más tristes sucesos se convierten aquí, en la esfera de los que ríen á todas horas, en motivo de diversión.

que si adoptasen el traje Directorio, acabarían por aburrirse de la línea recta, que es, sin embargo, la que en todos conceptos debe seguirse.

Pero doy á un capricho, á una veleidad de la Moda, más importancia de la que tiene, y me apresuro á hablar de otra tendencia que hallarán las lectoras más discreta y más elegante que la que ha motivado los anteriores párrafos de esta Crónica.

Un color que había perdido la predilección de las señoras vuelve á ser de su agrado, y les paga el favor embelleciéndolas. Aludo al color azul, un azul pálido y de-



N.º 7.—COLLAR PARA PERRO

regreso del General. Como se ha dicho que Boulanger vino á París disfrazado á conspirar con sus amigos, la figura á que aludo recuerda este suceso. Los caballeros se ponen anteojos verdes, y apoyándose en un bastón, andan cojeando. Las señoras se acercan á ellos de puntillas, les quitan los anteojos, se apoderan de los bastones, que arrojan á un lado, y con grandes muestras de alegría comiezan á bailar un vals muy agitado.



NÚM. 8.—CAMISA DE DORMIR

En algunos salones de baile se ha introducido una novedad, que contribuye á aumentar el efecto de los trajes y adornos de las señoras. El alumbrado consiste en varias filas de mecheros de gas, que se colocan en el techo, y que hacen el efecto de la luz zenital, tempiada por unas tiras de gasa, que se asemejan á las bambalinas de los teatros.

Me falta espacio para hablar de la magnífica fiesta con que el novelista Pedro Lotí ha obsequiado á sus amigos. Durante algunas horas han vivido en pleno siglo XV, y en el reinado de Luis XI, varias señoras y caballeros de los que por regla general suelen vivir casi en el siglo XX.

La cuestión es llenar el tiempo; tarea la más difícil para los desocupados. Bajo este punto de vista, las mujeres caseras, las que desempeñan como es debido su misión bienhechora, podrían dar excelentes recetas sobre el particular. Pero como nadie está contento con su suerte...

BLANCA VALMONT

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. Cuerpo de bengalina lisa y pegin rayado.—El cuerpo, forma Figaro, se abre sobre un



NÚM. 9.—DETALLE DEL BORDADO PARA EL COLLAR

Asimismo se preparan unas preciosas combinaciones de lanilla blanca y rosa que compartirán el favor de las jóvenes con el color azul que acabo de citar. Se llevarán también mucho para recepciones y teatro, trajes completamente blancos, adornados con moaré y galones de oro ó plata. Una de las modistas más en boga ha ideado unas preciosas chaquetitas de fino paño blanco que se llevarán con falda azul y sombrero, en el que domine este mismo color. Claro es que esta combinación, algo



NÚM. 11.—BOLSITA PARA CEPILLOS



NÚM. 13.—VIDE-POCHE



NÚM. 12.—TRAJE DE PRIMAVERA

drían dar excelentes recetas sobre el particular. Pero como nadie está contento con su suerte...

chaleco de *pekin* rayado, que deja ver en su parte alta un *plastrón* de bengalina. Solapas de bengalina y cuello vuelto de *pekin*. La parte baja del cuerpo se adorna con un plegado de *pekin* y una tira fruncida de bengalina. Mangas semilargas de bengalina con un volante de *pekin* en su parte baja.

Núm. 2. **Manteleta de piel de seda y encaje Chantilly.**—El fondo es de piel de seda cubierto de encaje, que está abierto en la parte alta para dejar ver un plegadito de piel de seda formando pico. Toda la manteleta está adornada con anchas cintas de seda.

Números 3, 4, 5, 7, 9, 11 y 13. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Camisa de dormir.** Es de nansú, adornada con *Valenciennes* y bordados.

Núm. 8. **Camisa de dormir de percal fino.**—Los delanteros plegados terminan en un canesú formado por entredoses bordados. Una tira bordada rodea el cuello y adorna la parte de delante. Mangas un poco fruncidas, adornadas con entredoses y un volante bordado. Lazos de cinta en el cuello y las mangas.

Núm. 10. **Traje de primavera.**—Es de tela brochada, compuesto de una larga túnica ligera-

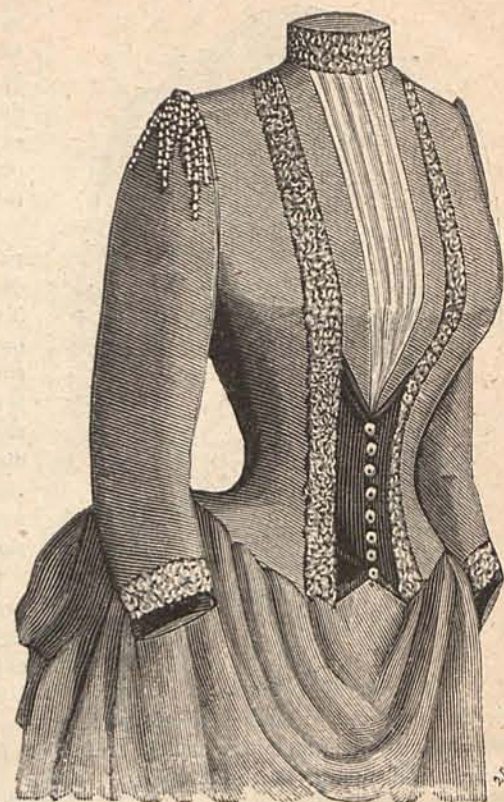


Núm. 14.—VISITA ELEGANTE

terciopelo, sujetas con pequeños golpes de pasamanería rodean el chaleco y la camiseta. Mangas lisas con un abullonado en su parte alta y bocamangas de terciopelo.

Núm. 17. **Visita fantasía.**—De terciopelo granate, delantero y mangas de encaje plegado. La parte baja de la visita está cortada en picos, adornados con un plegado de encaje. Bordados de pasamanería de plata adornan la visita. Toca de tul plegado azul, con el ala forrada de terciopelo granate.

Núm. 18. **Traje de paseo.**—De faya gris hierro, completamente cubierto de tul punto de espíritu, del mismo punto de color. El cuerpo, fruncido por delante, está sujeto en el pecho con una escarapela de cinta granate. Falda como pletamente plegada, adornada con cuatro galones de seda color granate. Túnica muy recogida por delante y formando *pouf* por detrás. Escarapelas de cinta granate adornan la tú-



Núm. 15.—CUERPO DE LANA LISA

nica. Tela necesaria: 22 metros y 22 de tul punto de espíritu.

Núm. 19. **Traje para mañana.**—Es de lana brochada. Cuerpo abierto sobre un *plastrón* de moaré y sujeto al talle con un cinturón. Falda plegada, con un galón de moaré en el borde. Túnica ligeramente recogida en los costados, adornada con galón de moaré. Tela necesaria: 12 metros de lana brochada, doble ancho.

Núm. 20. **Traje para calle.**—Cuerpo de lana lisa, fruncido y abierto sobre un *plastrón* de terciopelo, un tono más oscuro que el del co-



Núm. 16.—CUERPO DE SICILIANA

je de mañana. Es de lana azul listada. El cuerpo, cortado á picos todo alrededor, se abre por delante sobre una camiseta fruncida de tela lisa, azul oscuro, que forma punta en la parte baja. Mangas lisas con un pequeño abullonado en la bocamanga. Lazos de cinta en los hombros. Falda lisa de lana azul oscuro, cubierta por un largo recogido de tela



Núm. 18.—TRAJE PARA PASEO

mente recogida por detrás y abierta sobre un delantero formado por un rico bordado y dos anchas tiras de moaré. El cuerpo de la túnica, con delanteros plegados, deja ver un chalequito de moaré y un *plastrón* bordado. Mangas semilargas, adornadas con un plegadito de moaré.

Núm. 12. **Abrigo largo de primavera.**—De lana brochada, muy ajustado al talle por detrás y suelto por delante, adornado con moaré.

Núm. 14. **Visita elegante.**—La parte de detrás es de *pekin* moaré negro. El delantero y las mangas son de encaje *chantilly*. Cuello vuelto y plegado, de encaje. Un adorno de pasamanería perlada completa esta bonita manteleta.

Núm. 15. **Cuerpo de lana lisa.**—Abierto sobre un chalequito de terciopelo que tiene en su parte alta una camiseta. Tiras de galón bordado adornan los delanteros, el cuello y las mangas.

Núm. 16. **Cuerpo de siciliana.**—Es muy corto y se abre por delante sobre un chaleco de terciopelo acordonado. Una camiseta fruncida de la misma tela sale del chaleco. Tiras de



Núm. 19.—TRAJE PARA MAÑANA



Núm. 20.—TRAJE PARA CALLE



Núm. 21.—TRAJE PARA MAÑANA



Núm. 17.—VISITA FANTASÍA

listada. Tela necesaria: 6 metros de lana lisa y 10 de lana listada, doble ancho.

Núm. 22. **Traje para paseo.**—Cuerpo de faya granate, drapeado por delante con canesú de encaje. Una túnica formando punta por delante y muy drapeada por detrás. Falda redonda con ancha quilla formada por cuatro anchos volantes de encaje. Tela necesaria: 22 metros de faya granate.

LABORES

Núm. 3. **Dibujos para bordados.**—Cumpliendo nuestro propósito de ofrecer á las señoras suscritoras los modelos de más gusto y utilidad, comenzamos hoy un abecedario de enlaces, en grande y pequeño, que en números sucesivos iremos completando.

Núm. 4. **Cesto para papeles.**—Es de junco trenzado regularmente, en el que se ejecutan los bordados. El interior se forra con satén encarnado.

Núm. 5. **Detalle del bordado del cesto para papeles.**—Se ejecuta, al punto que representa nuestro dibujo, motivos no muy grandes, que se colocan á

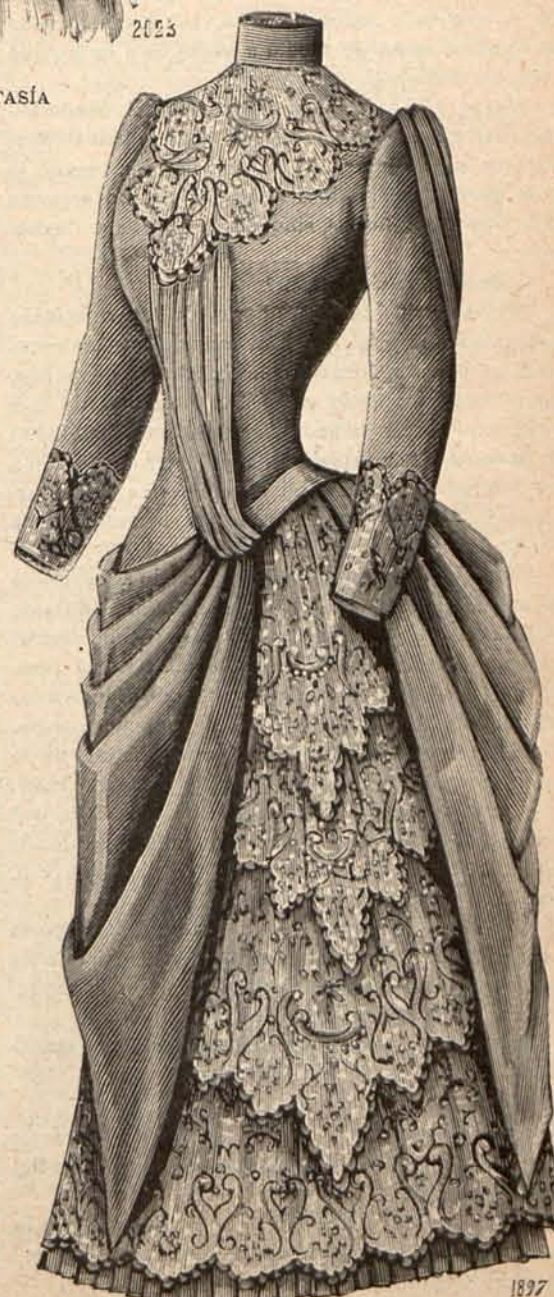
intervalos. Para este bordado se emplea lana de Berlín de diez cabos.

Núm. 7. **Collar para perro.** Esta forma de collar es muy cómoda, y se hace fácilmente. Las tiras que lo forman son de cuero, forradas de paño azul y bordadas.

Núm. 9. **Detalle del bordado para el collar.**—Las flores del centro se bordan al pasado con seda encarnada. Los pétalos y los tallos con seda color maíz. A los lados se hacen cenefas de puntos de espina con seda encarnada.

Núm. 11. **Bolsita para cepillos.**—Para hacer esta bolsita, se corta un pedazo de paño negro de 40 centímetros de largo por 50 de ancho, en forma de sobre. Se bordan en tres de las puntas unos ramos con lana de Hamburgo. En la espalda de la bolsita se borda al punto de cruz la palabra *cepillos*, y se forra interiormente con una tela gruesa y cachemir encarnado. Un cordón de lana negro y encarnado rodea la bolsa.

Núm. 13. **Vide-poche.**—El armazón es de cartón fuerte. Se forra con terciopelo verde oscuro. En el fondo se bordan tres motivos: el del centro, una rosa con follaje, se ejecuta con seda rosa y verde claro. Los motivos de los lados representan ramitos de ca-



Núm. 22.—TRAJE PARA PASEO

pullos, que se bordan con los mismos colores. Una guirnalda de rosas y capullos adorna la parte de delante. Un grueso cordón de seda, caprichosamente colocado, rodea el *vide-poche*.

Núm. 23.—Continuación del Abecedario para marcar sábanas de diario.—Hoy publicamos la U y la V.

LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

—En efecto, no tiene usted por qué temer, dijo al fin con acento glacial; y saludándola ligeramente, se dirigió hacia la puerta para marcharse.

En aquel instante de inminente peligro, la joven consiguió sobre sí misma una difícil victoria: «Déjale partir, muéstrale tu indiferencia», le decía el orgullo.

Pero la razón pudo más.

—No quiera usted ser pasto de la curiosidad y la maledicencia. Mientras que usted no traspase el dintel de esta habitación, el secreto de nuestra desdicha nos pertenecerá en absoluto. De lo contrario, todo el mundo se enterará, y la murmuración se cebará en nosotros.

—Tarde ó temprano se sabrá la verdad, porque usted vivirá sola.

—Eso... de ningún modo, dijo Lavinia con resolución.

—¿De ningún modo? preguntó el Coronel estupefacto.

—No... Si usted parte mañana, le seguiré; no he consentido en ser esposa de usted para verme abandonada como una cortesana y ser objeto de la burla de las gentes. La Ley le obliga á usted á protegerme, y reclamo su protección.

—Por lo visto, supone usted que las palabras que he pronunciado antes son una vana amenaza; pero se equivoca usted de medio á medio. Soy de los que cumplen siempre lo que ofrecen.

—Lo sé, y sé también que por nada del mundo faltaría usted á sus promesas; pero debe usted reconocer que si el divorcio que juzga usted necesario lo pide apenas celebrado nuestro enlace, no seremos sólo objeto de burlas, sino de escándalo y de desprecio.

—¿Qué quiere usted decir?

—Un divorcio á las pocas horas de haber recibido la bendición nupcial, sería un escándalo, una afrenta para mí, una vergüenza indeleble. Al cabo de un año, por el contrario, puede parecer el resultado de una triste experiencia, de una invencible incompatibilidad de caracteres. Por más que siempre haya condenado á los que rompen un lazo tan sagrado como el del matrimonio, al terminar el año acataré la voluntad de usted.

—Pues bien, exclamó Hermán. Accedo á los deseos de usted. Aparezcamos á los ojos del mundo durante un año como esposos, y al cabo de ese tiempo destruyamos una cadena que será más horrible y más pesada que la de los presidiarios. Entonces pediremos á los tribunales que nos separen, alegando los motivos que usted tan inteligentemente ha expuesto. De este modo nos libraremos, yo del ridículo, y usted de la vergüenza.

—Seremos dos á llevar esa pesada cadena de que ha hablado usted, dijo Lavinia con altanería. Quizás esta declaración sirva á usted de consuelo ó de venganza.

—No me comprende usted...; pero ¿qué le importa no comprenderme? Duerma usted algunas horas á fin de que podamos continuar mañana el viaje. Yo me acostaré en ese diván. Buenas noches.

De este modo terminó el día de la boda, que era 25 de Septiembre.

IV

Al día siguiente daba el reloj las ocho cuando Rodolfo despertó á su mujer.

—Debe ser muy temprano, á juzgar por el silencio que reina, dijo Julia. ¿Qué ha sido de los desposados? Se han ido sin despedirse de nosotros.

(1) Véase el número anterior.

—Tranquilízate, ángel mío; aún no han salido de su estancia, y, por lo visto, duermen como unos benditos.

—Cualquiera pensaría, al oírte, que se trataba de una feliz pareja... No, Rodolfo; no te hagas ilusiones. ¿Crees que ni siquiera podrán llegar á soportarse mutuamente?

—Lo único que puedo asegurarte es que, aunque el Coronel me respondió con sobriedad al encargarme yo que labrara la felicidad de mi hermana, noté en su acento, en su expresión, algo que me inspiró confianza.

—¿Qué te dijo para que puedas abrigar esa esperanza?

—Rodolfo, me dijo, crea usted firmemente que sé cuánto vale Lavinia, y que procuraré á toda costa conservar la estimación y la benevolencia con que me distingue.

—¡Estimación! Benevolencia! dijo Julia con ironía. ¿Se contentaría usted, caballero, con tan poco? Si yo no te ofreciera más que esos respetuosos sentimientos, de seguro te ahorcabas en el primer árbol que encontrases.

—En efecto; para mí eso sería muy poco, y aun cuando no me ahorcase, viviría desesperado echando de menos lo que da en el matrimonio la verdadera felicidad, que es el amor; pero no todos los mortales tienen puesto en el banquete de los dioses, y hay muchos que se conforman con lo que tú pareces despreciar.

Julia hizo un mohín, y después encargó á su marido que fuera á saber si los recién casados habían empezado ya á devorarse.

Rodolfo se dirigió al cuarto que ocupaban sus hermanos, y llamó tres veces en la puerta, sin obtener respuesta alguna.

Lavinia, que había dormido poco, se despertó muy temprano. Lo primero que hizo fué dirigir una mirada al diván en donde esperaba hallar al Coronel, y dejó escapar un gemido.

Su marido había desaparecido.

—¡Dios mío! exclamó; el miserable se ha alejado... entregándome al ludibrio y á la mofa de las gentes.

—Júzgueme usted mejor, señora, dijo una voz.

Lavinia volvió el rostro, y vió al Coronel sentado detrás de ella en un sillón.

—Perdóneme usted, Hermán, balbuceó la joven confusa.

—No se alarme usted, señora, añadió el Coronel con la mayor sangre fría. Por otra parte, poco debe importarle el perdón de un miserable.

En esto resonaron nuevos golpes en la puerta.

—¡Que es muy tarde! gritaba Rodolfo.

—¡Muy buenos días! exclamó el Coronel como si acabara de despertarse; en seguida voy á ponerme á las órdenes de usted, querido hermano.

—Buenos días, Lavinia, añadió Rodolfo; ¿cómo te encuentras?

Lavinia respondió, pero con voz tan débil, que su hermano tuvo que repetir la pregunta.

—Mi esposa dice que se encuentra muy bien, contestó el Coronel, y que está muy contenta del buen tiempo que hace para proseguir nuestro viaje.

—Vuelvo en seguida por ustedes, dijo Rodolfo.

—Muy bien, aquí esperamos.

Y dirigiendo á Lavinia una mirada sardónica:

—¿Cree usted, después de lo que acaba de oír, que puedo retirarme para evitar á usted el martirio de mi presencia, mientras arregla los desperfectos de su traje y de su tocado?

—¡Oh! No me estorba usted, añadió Lavinia sentándose resueltamente delante del tocador y comenzando á desatar su abundoso cabello para peinarse.

El Coronel la contemplaba silencioso, y al ver cómo corría el peine por las largas y abundosas hebras del cabello de la joven, no podía menos de admirar los encantos de aquella mujer, unida á él por la cadena del deber, pero sin el amor.

Tan distraído estaba en su contemplación, que no oyó la voz de Rodolfo, que por segunda vez pedía que se apresurasen á salir de la estancia.

—Mi hermano nos espera, dijo Lavinia.

—Voy á su encuentro. Pero como sin duda esta es la primera y la última vez que tendré el honor de

asistir á su tocado, permítame usted que le exprese mi admiración. No he contemplado en mi vida una cabellera tan magnífica como la que debe usted á la Naturaleza. Voy á reunirme con Rodolfo. En cuanto almorcemos, proseguiremos el viaje.

—Como usted guste.

Media hora después Lavinia estaba sentada á la mesa, tan tranquila, tan feliz al parecer, que Julia y Rodolfo no hacían más que mirarla.

¡Qué cambio tan notable se había operado en ella! El día anterior parecía un cadáver, y entonces, en sus ojos, en sus facciones, rebosaba la vida.

No era extraña aquella transformación. Después de su coloquio con el Coronel, se sentía libre, no temía las caricias de un hombre hacia quien no experimentaba más que un afecto frío y ceremonioso. A los ojos del mundo sería su esposa; pero ante él sería dueña de sí misma. No había sacrificado su alma á un cobarde silencio, y al cabo de un año hasta podría evitar su presencia. ¡Qué felicidad para ella! ¡Qué hermosa libertad la que le sonreía! ¡Oh! Pero no olvidaría sus deberes: durante un año sería para las hijas del Coronel una madre cariñosa y solícita; sería el ama de casa digna y previsora; procuraría ofrecer al Coronel una compañía agradable.

Esto último no le exigiría grandes sacrificios, porque si era cierto lo que las gentes contaban, el Coronel pasaba gran parte del tiempo vigilando las labores del campo en sus propiedades ó cazando con sus perros... ¡Poco tendría que sufrir! Todo esto la tranquilizaba... la halagaba.

—Con que en marcha, y hasta la próxima primavera, dijo Hermán levantándose.

—Antes debemos vernos, exclamó Rodolfo. Supongo que irán ustedes á pasar con nosotros las Pascuas de Navidad.

—En esos días no puedo separarme de mis hijas; pero no pondré obstáculo á que vaya Lavinia á ver á ustedes, si lo desea.

—De ningún modo, exclamó la joven dirigiendo una afectuosa mirada á su marido; una madre de familia no puede abandonar su casa. Así, pues, ó iremos todos á pasar las fiestas con vosotros, ó todos nos quedaremos.

—Entonces, hasta la primavera, dijo Rodolfo.

Y aprovechando un momento en que su esposa fué á arreglarse y el Coronel á mandar enganchar, se acercó á Lavinia:

—Hermana mía, exclamó poseído de profunda emoción, ¿puedo, al separarme de ti, irme tranquilo?

—Sí, Rodolfo mío; mi resolución al dar mi mano al Coronel, ha sido hija de la reflexión y de la voluntad. Al lado de un hombre que considera el honor como el tesoro más preciado de la vida, una mujer está segura de ser estimada y feliz.

—¿Feliz con sólo la estimación? Eso es bien poco, y yo querría más para ti.

—Eso me basta. La estimación segura y firme puede ser más duradera que el amor apasionado. Ya que tanto te interesa mi porvenir, debes estar persuadido de que mi vida será apacible y agradable. ¡Quiera Dios que tú no seas jamás más desdichado que lo que piensas que yo he de ser!

—¡Oh! En ese caso me tranquilizo por completo, porque mi felicidad es inmensa, y será eterna.

—Pues bien, si así lo crees, permítame que, para que tu creencia sea cierta, y por tu bien, te diga que eres demasiado débil para con Julia.

—¿Débil?

—Sí, y tengo miedo de que algún día lamentos esa excesiva debilidad. Julia es buena, cariñosa, seductora; pero es una niña caprichosa, antojadiza y exigente. Para que siempre sea así, tendrás que sacrificar tu personalidad, y es muy posible que no siempre estés dispuesto á este sacrificio. Me duele hablarte en estos términos; pero tenía el deber de hacerlo, y lo hago, aunque se entibie tu afecto hacia mí.

—También á mí me apena que en estos momentos tristes de nuestra separación abrigues esos temores. ¿Por qué no quieres á Julia? Aunque fuese caprichosa y exigente como dices, es encantadora, y, créeme, la razón sola bastaría para dominarla si fuese alguna vez necesario, lo que no creo.

— Que esa dulce ilusión sea realidad, es mi único deseo.

— Tu esposo vuelve. No puedes imaginar cuánto le estimo. La influencia de una mujer amada puede cambiar su aspereza y hacer de él un hombre cariñoso. Sé tú esa mujer, Lavinia, y adiós.

Estas palabras penetraron en el corazón de la joven; pero la llegada del Coronel le evitó contestar a la súplica de su hermano.

Poco después desaparecían los desposados envueltos en la nube de polvo que levantaban los caballos al lanzarse a galope por la carretera.

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LAS VISITAS

Durante todo el año se hacen visitas; hay que cumplir con los amigos, hay que cultivar las relaciones sociales, y esto, que es una obligación de la cultura, una necesidad de los afectos, y para los desocupados un entretenimiento siempre agradable, está sujeto a reglas, que la Moda modifica más ó menos en la forma.

Por eso de vez en cuando conviene examinar las alteraciones que sufren estos usos.

La visita tiene dos aspectos: es de confianza entre amigos que se estiman de veras y constituye uno de los goces más nobles y más puros de la vida. Es de cumplido entre personas que se conocen y se deben atenciones. En este caso constituye una función social, en la que la buena educación, la amenidad del trato y las cualidades personales, lucen sus facultades.

Hablemos algo de las segundas, que en esta época del año se hacen con más frecuencia que en las demás, en las horas que anteceden al paseo; visitas que en muchas casas se transforman en verdaderas recepciones vespertinas.

En París las señoras suelen tener lo que llaman *su día*. En Madrid algunas reciben también a sus relaciones en días señalados; pero esta costumbre sólo se practica en las esferas aristocráticas, por más que va generalizándose, y dada la comodidad que ofrece, lo mismo a la que recibe que a los que visitan, acabará por aclimatarse en todas las poblaciones populosas.

El salón ó la sala de recibo, como decimos en España, debe estar preparada para las visitas. La Moda quiere que en la disposición de los muebles haya un ordenado desorden. Las sillas volantes y algunos de los sillones estarán colocados de manera que al ser ocupados formen grupos de agradable perspectiva. Sobre todo, las sillas pesadas no deben moverse, pero tampoco permanecer junto a la pared. Cuestión es ésta de gusto que un ama de casa arreglará en vista de la clase de visitas que espere. Las flores y las plantas de salón deben contribuir al adorno de la sala, y hasta que el buen tiempo se consolide, deberán, sobre todo en las salas espaciosas, estar encendidas las chimeneas desde por la mañana para que la atmósfera sea templada.

La dueña de la casa no tiene puesto fijo. Cuando son muchas las personas que forman su sociedad, debe pasar de un grupo a otro, cuidando más a los que no tengan relaciones entre sí, que a los que por conocerse ya pueden conversar. Todo su esmero debe consistir en mostrarse afectuosa, oportuna, agradable con los que van a favorecerla, esmaltando su conversación con frases que demuestren que conoce bien el carácter y las aficiones de los que honran su casa y que sabe agradar a todos por igual.

Para estas visitas la dueña de la casa necesita desplegar un gran tacto en la elección de su traje. Pretender eclipsar con el lujo y la elegancia a sus amigas, sería de mal gusto. Así es que, sabiendo de antemano, como se sabe siempre, sobre poco más ó menos, en qué grado de lujo han de presentarse las visitas, lo conveniente es aparecer a sus ojos menos lujosa que ellas.

Es el rasgo que caracteriza la hospitalidad.

No es de rigor que sean anunciadas las visitas, a no ser en las recepciones de carácter oficial. La dueña de la casa no se levanta para recibir a los caballeros, a no tratarse de un anciano respetable.

Cuando algunas señoras se despiden, si quedan otras en la sala, no las acompaña más que hasta la puerta de la sala; si son las últimas, debe acompañarlas hasta la antesala ó recibimiento.

En París se va propagando la costumbre de ofrecer una taza de té con pastas a las visitas que se hallan en el salón de cuatro a cinco. Es una práctica inglesa que tiene su nombre en inglés: *five o'clock* (las cinco). Esto da lugar a mucha animación, y sobre todo es un tónico que repara las fuerzas que se pierden entre el almuerzo y la comida.

Para este intermedio gastronómico hay un servicio especial. Los criados introducen en la sala una mesa

cubierta con un mantel bordado de azul y encarnado, y en ella la tetera, las tazas y las pastas. En otras partes se pasa a un salón donde está preparado el servicio. La dueña de la casa, auxiliada por las señoritas más jóvenes, sirve el té a las damas y a los caballeros. Esto produce movimiento, animación y saca de apuros a los que no poseen a la perfección el arte de hacer agradable el rato con la palabra.

Por supuesto que uno de los mayores cuidados de la dueña de la casa debe ser que la conversación no traspase los linderos que separan la murmuración y la indiscreción del tacto y de la caridad.

Esto es difícil, ya lo sé, porque la salsa es lo mejor de los manjares. Pero, en fin, como con talento todo puede decirse y con bondad todo puede escucharse, la cuestión es que la que recibe y los que la visitan, al despedirse se dejen mutuamente esa dulce impresión que producen la educación, los buenos sentimientos, el talento y el ingenio reunidos, único medio de que las visitas sean un goce, en vez de ser una mortificación.

ISABEL DE TOLEDO.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

En los círculos elegantes se habla de Sarah Bernhardt, la gran actriz que recorre las capitales de Europa en primavera y verano, excitando tanta admiración como curiosidad.

Es, en efecto, una mujer excepcional, y se comprende que tenga el privilegio de llamar la atención. Ella es actriz, pintora, escultora, literata, y últimamente se ha convertido en autora dramática. Y todo lo hace bien, con un talento que maravilla, con una intuición que sorprende, con una habilidad que fascina. Delgada, escueta, más que una mujer parece unos cuantos hilos telegráficos enredados; pero con unos ojos y una expresión que tienen a la vez, si esto es posible, algo del cielo y mucho del infierno.

Ella recorre el mundo ganando millones y riñendo con las Empresas de los ferrocarriles, con los empresarios y con los periodistas.

¿Quién había de decirlo, cuando hace quince ó veinte años vino a Madrid con una Compañía francesa de mala muerte, y tuvo que recurrir a la generosidad de algunas personas para que saldase sus cuentas con el fondista que la hospedaba, que volvería con la aureola de la gloria y millonaria, nada menos que al regio coliseo, donde ni Teodora Lamadrid ni Matilde Díez dejaron sus huellas!

— ¡Caprichos de la suerte! dirán algunos.

— No; efectos de la lógica!

En una época como la actual, una mujer del temple de Sarah Bernhardt tenía por fuerza que brillar como brilla.

La electricidad está en todo su apogeo.

Es decir, la electricidad sí; pero los que la manejan, no tanto.

En España se ha querido celebrar por los telegrafistas el aniversario trigésimotercero de la creación de su benemérito Cuerpo, que es todo alma; y yo no sé por qué, pero lo cierto es que no ha podido hacerse de este suceso una solemnidad.

¡Treinta y tres años!

Los que cuenten este tiempo de servicio no deben estar ya para *hacer telegrafos*.

En Madrid se reunieron trece del Cuerpo a comer en el café Francés.

Pero dicen los periódicos que no hubo brindis.

¡Temerían desarrollar demasiada electricidad!

En Madrid hay una *Sociedad protectora de los niños* que, gracias a la caridad de algunas personas (no todas las que deberían ejercitarla con este fin), sostiene un Refugio para las infelices criaturas que se quedan en el abandono, y ahora está creando un Hospital de niños incurables.

En otras ocasiones hablaré más despacio de esta benéfica institución, que de seguro merece las más vivas simpatías de mis lectoras.

Hoy sólo voy a referir el poema que han realizado dos niños, el mayor de ocho años y el menor de seis. Los dos vivían en un pueblo de la costa de la provincia de Barcelona con su padre, un pobre carabinero. No tenían más familia. Pues bien, el padre de las criaturas falleció hará cosa de un mes, y los dos se quedaron en el más completo abandono.

En esta situación, el mayor de los niños halla en una cartera la hoja de servicios de su padre, y con este papel y un retrato en fotografía del pobre carabinero, dice a su hermanito:

— ¡Vámonos a Madrid!

Así lo han hecho en veintitantos días, implorando la caridad, preguntando a cuantos hallaban y viviendo en este tiempo como solo Dios sabe.

¿No es admirable la resolución de los niños, y la energía que para resistir el cansancio y las penalidades del viaje han demostrado en la verdadera epopeya infantil que han realizado?

Aquí llegaron, y los agentes de la autoridad, informados por el mayor de los muchachos de su triste historia, los guiaron al Refugio, donde exhibieron la hoja de servicios y el retrato de su padre.

La piadosa institución gestiona para que sean admitidos en el colegio de Aranjuez.

— ¿Pero no os daba miedo la idea de emprender tan largo viaje sin recursos, sin conocer el camino? les preguntaron.

— ¡Bah! ¡En todas partes hay buenas almas! decía el niño, que de seguro será un buen servidor de la patria, con el tiempo.

¡Con el tiempo! No sé por qué le nombro sin exacerarle. Parece que se complace en mortificarnos. Lluvias, fríos, algunas horas de cielo despejado, de tibia temperatura, y de repente huracanes, heladas.

¡Esto no se puede resistir!

El número de enfermos, asusta. Las pulmonías se ceban en los que, confiados, se quitan el abrigo. ¿De qué sirve que la Moda ofrezca los más bonitos trajes, las más airoosas chaquetas, si no pueden las bellas disfrutar de estas novedades primaverales?

¡Si no se llevan pieles todavía, es por vergüenza! Pero hay momentos en que se echan de menos.

El tiempo no las necesita: a él le basta la piel del diablo.

Con las alteraciones atmosféricas y las inclemencias suceden las agitaciones morales.

Es decir, las agitaciones inmorales; porque lo que está pasando en París no tiene sentido común.

Obreros y estudiantes andan a palos. A cada instante una asonada, y todo por un hombre. ¡Si fuera al menos por una bella!

Pretenden muchos que todavía estamos en la necesidad de preguntar, en presencia de las luchas parciales ó generales, como el famoso corregidor:

— ¿Quién es ella?

París, que dicta la moda al mundo entero; transforma por completo la fórmula. Ahora hay que preguntar:

¿Quién es el general?

Porque toda la bulla es por el general Boulanger. Es un general particular.

Así es que vivimos con el alma en un hilo. Figúrense ustedes que ayer cojo un periódico y leo:

«El archiduque Carlos ha sido despedido...»

— ¡Qué atrocidad! exclamo. ¡Vaya una grosería! Viene a visitarnos, nos honra con su presencia, y le echamos...

Pero seguí leyendo y me tranquilicé. Había sido despedido en la estación por los Ministros y las Autoridades.

¡Está uno tan nervioso!

Así es que me explico la determinación del arquitecto que ha dirigido la construcción de un arco, creo que en Barcelona.

El arco empezó a cuartearse, a formar grietas...

— ¿Y qué ha hecho el arquitecto?

— Presentar su dimisión.

Para terminar, una pregunta que formuló la otra noche en un palco del teatro Real, después de la representación de *La Tosca*, una dama de las más aristocráticas y ricas de la corte, que estaba en compañía de dos señoras no menos millonarias y distinguidas:

— ¿A dónde iremos a bostezar este verano? dijo.

A esta pregunta, ¡qué bien responderían los huérfanos del carabinero!

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

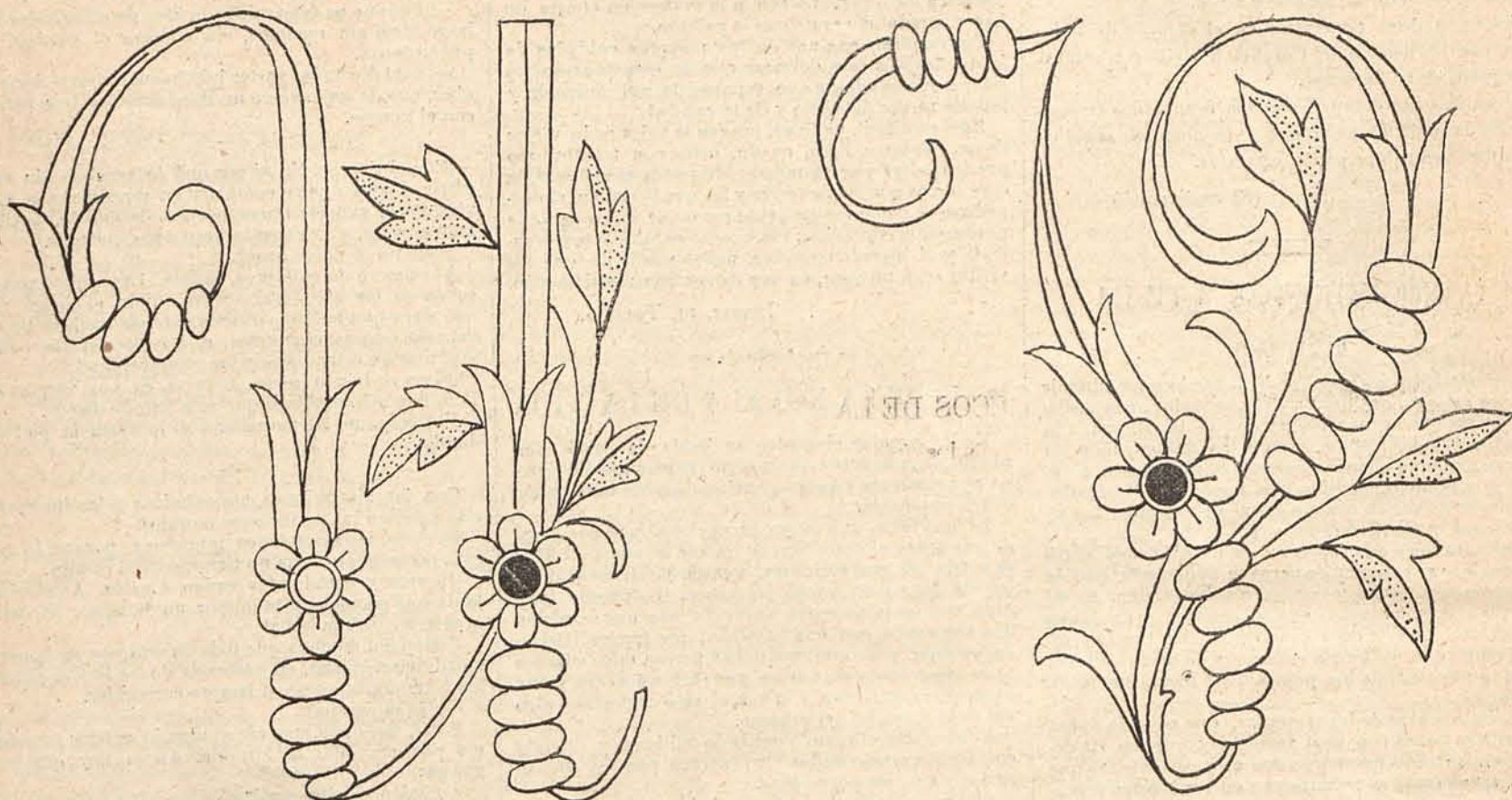
M. C. de M.—Recibida la lista con más de setenta nombres; se ha hecho la propaganda. Quedamos agradecidos a la bondad de usted y al penoso trabajo que se ha tomado.

R. B. de P.—Precisamente pensamos publicar muy en breve algunos artículos destinados a describir varios modos de poner casa, y entonces quedará usted complacida. Sí, señora; también servimos patrones para trajes de niños, y en este número verá usted los precios. Celebro que le haya gustado el nuevo abecedario. Gracias por sus bondadosos elogios.

Una curiosa.—Hay lo que usted indica; pero no aconsejo a usted que lo use. Siempre se nota, y como creo que a la edad de usted es fácil recuperar lo perdido, le recomiendo la infusión de quina, cuya receta hemos publicado en el número 16, y cuyos efectos para conservar y fortalecer el cabello son muy buenos. Desde luego no deben usarse las tenacillas para rizarse el pelo: para obtener este resultado, hay un específico del que he oído hacer elogios. Aludo al Agua sueca *Eau suédoise*, del doctor Kinn. En París cuesta el frasco 6 pesetas. Supongo que con los portes y derechos de aduana, costará dos ó tres más en España.

DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS

POR DON MANUEL SALVI



NÚM. 23.—ABECEDARIO PARA MARCAR SÁBANAS DE DIARIO (Se concluirá.)

D. A., Santander.—Se ha recibido el importe de la suscripción de su amiga L., que empezará en Mayo.

Magnolia mensajera.—No se ha recibido la carta á que alude usted en la suya del 17. De lo contrario, me habría apresurado á contestar, y no lo he hecho antes por no saber las señas de usted, que sólo conoce el Centro de suscripciones que le reparte el periódico. Cuando usted quiera, puede hacer la suscripción directa. Basta con que se lo diga usted al repartidor y le abone el importe del tiempo por que quiera suscribirse. Doy á usted las mas sinceras gracias por sus buenos deseos en favor de LA ÚLTIMA MODA.

L. G., Turón.—Digo lo mismo, y gracias.

T. G., Tarragona. Los fondos de falda, que se suelen hacer de alpaca, tienen de ancho, por la parte inferior, 2 metros 35 centímetros. La distancia que separa los aceros, es la siguiente: de la cintura al primer acero, 8 centímetros; de éste al segundo, 9 centímetros; al tercero, 18, y al cuarto 22.

LA SECRETARIA.

CORRESPONDENCIA

La mayor parte de los bonos que hemos repartido se han empleado en el Bazar X y en la perfumería de Arregui. Insistimos en decir que el núm. 11, que muchos nos presentan, es el del vale, y, por tanto, lo tienen todas las suscriptoras. El número del vale primero es el único que sirve.

PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscritoras los patrones de los modelos que publique LA ÚLTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.

Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.

Contorno del cuerpo á la altura del pecho.

Cintura.

Ancho de la espalda.

Largo desde el sobaco á la cintura.

Largo de la manga.

Contorno de las caderas.

Largo de la falda.

TARIFA DE PRECIOS
PARA SEÑORAS

	Peseta.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta fichú ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	1,25
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

PARA NIÑAS DE CUATRO Á CATORCE AÑOS

Traje completo.....	2,00
Cuerpo.....	1,50
Canastilla completa.....	8,00

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo á la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Los precios son francos de porte, á no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 50 céntimos para el certificado.

PASATIEMPO

—¡Prima, primá! suspirando
dice una niña bonita;

para ser feliz del todo
busco una segunda prima;
y tratándose de un alma
que sólo la poseía
tres una, con un buen todo
tendrá lo que necesita.

Solución á la charada del número 15:

MORENA

Han enviado la solución la señora doña Rosario Borda de Perez, de Gavia la Grande, y las señoritas doña María C. de Morales, de Jerez, doña Asunción Carballo, de Sigüenza, doña Filomena Antúnez, de Sevilla, y doña Concepción González Villalobos.

La Última Moda.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	REVISTA SEMANAL	
	Directa.	Por comisionado.
En la Península...	Tres meses.....	3 pesetas.
	Seis meses.....	7 " "
	Un año.....	14 " "
En Portugal.....	Seis meses.....	1,500 reis.
	Un año.....	3,000 " "
Cuba y Puerto Rico.....	Seis meses.....	2 pesos.
	Un año.....	4 " "
Filipinas.....	Seis meses.....	6 " "
	Un año.....	12 " "

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido el periódico á domicilio por los Centros de suscripciones: cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, á 0,75 y á 1,50 pesetas, y de un abecedario, á 35 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Serrano, 88, segundo, Madrid. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

CABELLERA IDEAL POR MEDIO DE LA Quinta esencia de Henne, que da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el negro más puro. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. La caja, con la instrucción oportuna, 7 pesetas. J. Verecke, rue Laffitte, 52, París.



CREPÉ MIKADO

Sin duda han notado ustedes que algunas de sus amigas se peinan con la corrección que acusan las cabezas que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el crepé mikado, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, ahueca los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos, se coloca en línea vertical detrás para formar el retorcido, ó delante en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de baile y recepción. || Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.



PERFUMERÍA DE CANDOR. RUE FONTAINE-AU-ROY, 60, PARIS. Félix Manent Los polvos de Candor, para el cutis, que está á reditadísima perfumería expone, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA. Tratado completo de cocina, pa telería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones.

Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ÚLTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3,50 pesetas.